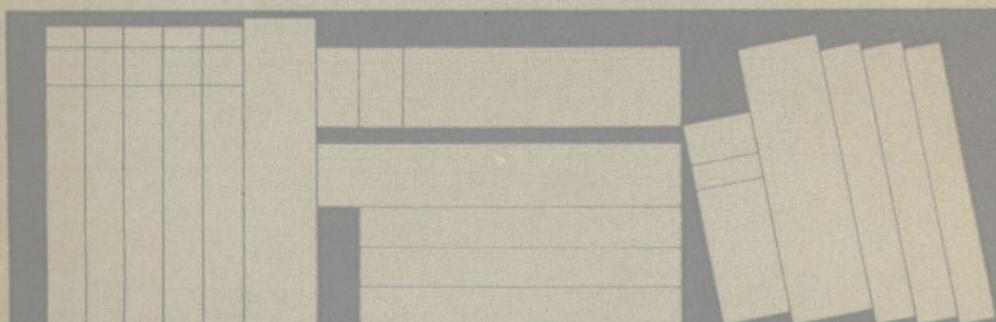


RECUERDOS de J. V.
LITERARIOS Lastarria



AL DIECIOCHO DE SETIEMBRE

I

¡Salve día de gloria,
Página la más pura y la más bella
De nuestra joven y brillante historia!
La esclava que abatida y macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vio llegar en bendecida hora,
Cual tras noche de amargo desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.
Y tú viste a esa esclava despertarse
Del letárgico sueño en que yacía
Y llena de ardimiento y de fe llena
Romper con fuerza heroica la cadena
Con que atada se vía.

II

¿Qué estruendo pavoroso
Se extiende por los campos y los bosques
Do habitó el indio rudo y belicoso?
¿Qué insólito temblor la tierra mueve?
¿Qué eco es el que repite esa montaña?
¿Qué voz la que conmueve
A la ciudad, al pueblo, a la campaña?...
¡Oh día de ventura!
¡Tú escuchaste ese grito que imponente
Voló desde el ocaso hasta el oriente,
Infundiendo fatídica pavora
A la del vil tirano raza impura!
¡Grito de libertad, grito de guerra
Que estremeció la tierra

"Del ancho Bío-Bío al Atacama";
Grito que en varonil ardor inflama
Al niño delicado,
Y que reanima del valor la llama
En el anciano débil y encorvado
Bajo el peso del yugo que lo infama!

III

Tu sol, ¡oh fausto día!,
Que presenció después en cien combates
Que cien victorias fueron,
El valor, la constancia y la energía
De los que patria y libertad nos dieron,
Ora viene a alumbrar, no las legiones
De esa raza de leones
Que con sangre la tierra enrojecieron;
No las rudas batallas do probaron
Las huestes de esos ínclitos campeones,
Que puede más el sacro patriotismo
Que el torpe, asalariado servilismo:
Hoy derrama su luz sobre el progreso
Que la creadora paz, la paz bendita,
Con benéfica influencia
Da al arte, y a la industria, y a la ciencia.

IV

Ese monte, el collado, esta llanura,
Aquella selva umbría,
Testigos de la fuerza y la bravura
De tus valientes hijos, patria mía,
Y que ilumina con su lumbre pura
El majestuoso luminar del día;
Esos campos que Marte presidía
En aquel tiempo aciago,

No de la guerra impía
Demuestran hoy el lamentable estrago...
Ceres con mano amiga
Fructífera simiente les prodiga
Y en la colina, el valle, el fértil llano
Regados con la sangre generosa
De tantos héroes, se alza ya la hermosa,
Dorada espiga de dorado grano.
¡Y por doquiera que la vista alcanza,
Allí se ve la mano
De un pueblo libre, grande, soberano,
Que poderoso al porvenir se lanza!

▼

Tú, que a la patria mía
Guiaste por la senda de victoria,
Recibe, ¡oh fausto día!,
El saludo que Chile ora te envía:
¡Salve día de gloria,
Página la más pura y la más bella
De nuestra joven y brillante historia!

Setiembre de 1875.

MANUEL A. BOZA.